

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 2º de Adviento)

“ Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el Profeta Isaías : “Yo envío a mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino”. Una voz grita en el desierto: “Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos”. Juan bautizaba en el desierto, predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con un correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y e miel silvestre. Y proclamaba : “Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo”

(Mc. 1, 1-8)

El Adviento es tiempo que nos ayuda a adentrarnos en la Vida de Dios que fluye desde dentro, que “viene”. Suscita actitudes para que el corazón pueda acoger y ahondar en esa Vida que nos habita.

El texto de Marcos nos presenta a Juan Bautista, figura clave en este tiempo. Juan se hace voz que clama en el desierto y nos recuerda que, para acoger al Señor, hay que preparar el camino, allanar los senderos.

Preparar supone reconocer que se acerca algo significativo y que para acogerlo, hace falta un cambio de actitud, una disposición interior y exterior. Difícilmente podremos vivir y celebrar el Adviento sin una actitud expectante, sin una disposición interior de desarraigo y desierto, sin una postura abierta, dinámica, orante, sin una chispa de ilusión.

Y preparar el camino implica allanar los senderos. Allanar los senderos para que “entre” Él, para reencontrarlo, supone vaciarnos de ruidos, de otros dioses, de otros intereses. Allanar los senderos para el encuentro con los otros. Allanar, renovar, activar espacios y/o sendas nuevas que puedan generar en la sociedad, más humanidad y más esperanza.

Que nos abramos al Espíritu, que en su luz, podamos descubrir en qué y cómo necesitamos allanar los senderos y que su fortaleza nos haga, como a Juan Bautista, fuertes y humildes para ser voz que anuncie la salvación.

ORACIÓN

La voz de Juan Bautista,
austero y humilde,
cruza el desierto
para gritar a las gentes
que el Señor está cerca, dentro.

Para anunciar
que hay que prepararle el camino.
Voz de Juan,
que, por la Palabra,
hoy vuelve a resonar en nosotros:
“Preparadle el camino al Señor,
allanad sus senderos”.

En silencio,
dejamos que la Palabra
nos remueva, nos renueve,
porque ciertamente
andamos confusos, en desconcierto,
necesitados de volver
a sentir su presencia cercana,
su palabra de aliento,
de volver a adorar la fragilidad de Dios,
hecha rostro de niño
que se encarna,
desde abajo y desde dentro
en nuestra humanidad.

¡Ven, Señor!
Queremos prepararte el camino,
allanando los senderos.
Que hagamos camino hacia dentro,
que vivamos el desarraigo
y el descentramiento de nosotros mismos,
haciendo el vacío de tensiones,
de resentimientos, de egoísmo,
para dejar que tú,
huésped humilde y silencioso
nos habites, nos serenes,
nos unifiques en ti.
Ayúdanos a allanar, a simplificar,
a disminuir,
para dejar que tu vida
llene y renueve la nuestra.

¡Ven, Señor!
y ayúdanos a prepararte el camino,
allanando el sendero

para el encuentro con los otros.
Preparar caminos,
desde el respeto, la tolerancia, el perdón,
abriendo fronteras,
acortando distancias,
agradeciendo sentimientos y caricias,
descubriendo qué hemos de allanar
para que nuestras relaciones
sean más cálidas, más humanas, más fraternas.
Haciendo camino entre todos,
caminos sufridos, gozados,
recorridos y orientados hacia un sueño común.

¡Ven, Señor ;
y ayúdanos a prepararte el camino,
rompiendo muros y fronteras,
transformando estructuras,
regalando sonrisas y caricias,
abriendo puertas y ventanas
para que el mundo sea
casa abierta y hospitalaria.
Que sepamos dialogar
entre culturas e ideas diferentes,
que cuidemos la tierra
que nos ofrece alimento y cobijo para todos,
que cuando vengas,
encuentres el mundo, tu casa,
rezumando ternura y esperanza.

Que con la luz y la fuerza de tu Espíritu
podamos allanar los senderos.
Que Él nos haga como a Juan Bautista
fuertes y humildes, para ser voz,
que anuncia, que despierta,
Voz que se haga vida,
acariciando, acompañando,
sanando, ilusionando,
reconociendo humilde y sencillamente,
que sólo somos voz,
porque Tú eres, el único que salva.
Amén.

(Hna. F.Oyonarte

